

La Bibliotecología¹ y sus orígenes

Radamés Linares Columbié

RESUMEN

Se analiza el proceso histórico en el que se enmarcan los orígenes de la Bibliotecología. Se esbozan las particularidades de la historia bibliotecaria como componente relevante en la génesis de la disciplina bibliotecológica. Subraya factores incidentes en la gestación del campo bibliotecológico. Discute la incidencia de la aparición de la Documentación en la rama que se estudia. Se elaboran conclusiones. Incluye bibliografía.

ABSTRACT

This article analyzes the historical processes surrounding the emergence of a Library Science. Singularities of library history are outlined as relevant part of its genesis as a discipline. It also sketches some factors concerning the gestation of Library Science as a field of knowledge and discusses the incidence of Documentation over the field of interest. The author draws conclusions. The article includes bibliography.

Introducción

Los estudios históricos en cualquier terreno están acompañados de un rasgo distintivo: su carácter aproximado, estos siempre adolecen de la imposibilidad de agotar su objeto de análisis. La génesis de la Bibliotecología que será objeto de estudio en este acercamiento, estará acompañada de la no exhaustividad; los acontecimientos que la reflejarán, no serán todos, las coordenadas en que se situarán responderán a las circunstancias mínimas que la originaron.

Una de las carencias de los estudios informacionales, es la referida a la historia de la Bibliotecología como espacio de conocimiento autónomo. Es de lamentar la existencia de cierta confusión, en algunos medios profesionales, que tiende a identificar el decursar histórico de las

bibliotecas con los acontecimientos coyunturales en que se inscriben los orígenes y el desarrollo de la Bibliotecología.

No es frecuente en el mundo académico y profesional, que se establezca esta especie de relación de identidad, entre una determinada dimensión del objeto de estudio de una disciplina y esta. Una adecuada contribución a clarificar este tópico, es adentrarnos en la génesis de la Bibliotecología y su imprescindible imbricación con la milenaria institución bibliotecaria, este indiscutible nexo nos permitiría rescatar cierto olvido de los estudios histórico-bibliotecológicos.

Uno de los requisitos del análisis histórico, es la precisión temporal. El caso que nos ocupa se centra

1) Término mayormente utilizado en América Latina, equivale a lo que en algunos países europeos denominan Biblioteconomía

en los momentos fundacionales, por ello, parece oportuno fijar, que los inicios de este surgimiento se situarán en los inicios del siglo XIX y culminarían en la tercera década del siglo XX, de ahí que, serían la conformación del nuevo saber y la aparición de la primera escisión en este terreno con la creación de Documentación por P. Otlet en 1934, los puntos nacientes y finales de este proceso.

Acercamiento a los orígenes y desarrollo de las bibliotecas

El largo proceso histórico que dio origen al hombre, se caracteriza por un elemento distintivo: las relaciones sociales, él, no solo es producto de estas, sino que es también constructor de las mismas. En ese contexto son significativos los vínculos o nexos que establece con la comunicación y su ingrediente esencial: la información.

Una de las señales indicativas de la socialización del propio hombre, lo fueron las formas de comunicación que este fue desarrollando, estas les fueron necesarias para su propia existencia. Las maneras de comunicar en los momentos iniciales transitaron: desde un periodo gestual hasta la aparición de formas comunicativas como el lenguaje.

La oralidad o comunicación oral es esa variante comunicativa que se sustenta en el lenguaje, posibilidad esencialmente humana, que es producto de complejas circunstancias biológicas y sociales. De ahí que, intercambiar, transmitir y recibir información en estos momentos iniciales de la historia humana se potencia al haberse alcanzado el dominio de esta forma de comunicar.

Todo este acontecer se inscribe en los marcos de la comunidad primitiva o prehistoria, donde el propio desarrollo de las circunstancias materiales y espirituales del hombre hicieron factible esta manera de comunicar la información, tan necesaria para la existencia humana.

La información comunicada oralmente pese a su superioridad respecto a otros modos, como la gestualidad, etc., tenía indiscutibles restricciones, una de las más significativas era su preservación y difusión a través del tiempo y el espacio. Es esta carencia asociada a determinada coyuntura económica y cultural, la que impulsa la aparición de

otras formas comunicativas, capaces de solucionar las dificultades que distinguen a la oralidad, facilitándose el surgimiento de una significativa mutación cultural, expresada en la aparición de la escritura.

Los orígenes de la escritura se remontan a más de 4 000 años. Mesopotamia fue su indiscutible cuna y en los diversos reinos de una u otra parte de este espacio territorial, se fueron desarrollando las incipientes formas de escritura. Esta nueva modificación comunicativa, por sus características, introduce un elemento nuevo: los soportes, en que debe asentarse la información o los datos que se desean conservar o transmitir. Con esta transformación, se transita de una cultura básicamente acústica, sustentada en la oralidad, a una cultura escritural, que no implicó la desaparición de la primera, sino una auténtica y necesaria coexistencia.

Este proceso tuvo particulares maneras de manifestarse en los diversos territorios que fueron ideando sistemas de escritura de un tipo u otro, durante esa larga etapa histórica, conocida como Antigüedad.

En Mesopotamia la práctica de la escritura se redujo a las actividades contables y administrativas, necesarias a los reinos o imperios dominantes, y limitadamente en otras esferas. Los primeros soportes de la escritura en este contexto fueron las célebres tabletas de arcilla, en ellas se asentaron los primeros libros creados por la humanidad. Con esto surge un objeto, indisolublemente vinculado a las bibliotecas, de historia tan milenaria como la de estas: el libro.

Los soportes utilizados en el mundo antiguo, feudal, moderno y contemporáneo han sido diversos: papiro, pergamino, papel, etc. Todos ellos condicionaron las varias formas que el libro ha asumido a lo largo de la historia.

Las circunstancias originarias de las bibliotecas se ubican en este contexto espacial y temporal. En Ebla, Ur y Ninive, todos, territorios mesopotámicos, se conformaron las primeras bibliotecas de la historia 4 000 ó 5 000 años atrás, sus colecciones reunían documentos contables, administrativos y la escasa producción literaria de la época en forma escrita,

dada el peso de la oralidad en la difusión de esta expresión cultural. No es difícil percibir que la creación de esta institución, pretendía inicialmente, coleccionar, organizar y preservar documentos diversos, muy lejos de las funciones que paulatinamente van a ir adquiriendo.

Un momento excepcional del desarrollo de las bibliotecas lo fue sin dudas la creación de la Biblioteca de Alejandría en la antigüedad. Su existencia no debe aislarse de aquel conjunto mayor en el cual se incluía el celebre “Templo de las Musas”, institución concebida como una organización dedicada a la enseñanza y a la investigación, donde la biblioteca era entendida no solo como atesoradora de colecciones de documentos de determinado valor, sino también como un instrumento auxiliar de la enseñanza y la investigación.

La Biblioteca de Alejandría inicia un complejo proceso en la historia bibliotecaria, aquel que apunta hacia la comprensión de la biblioteca no solo como “un conjunto de conocimientos registrados, organizados y acumulados”, sino que se asoma, se insinúa una incipiente preocupación en torno a que una de las funciones de estas instituciones era aquella que tiene en cuenta la utilización de ese caudal de conocimientos preservados, pese a que en este momento esta institución era solo accesible a los eruditos y sabios de la época.

En la edad media, dadas las características del sistema cultural vigente, las bibliotecas creadas estuvieron bajo el control de órdenes e instituciones religiosas. Un rasgo que va a distinguir a las bibliotecas medievales es su función de reproductora y preservadora de los productos intelectuales de la antigua cultura greco-latina registrados en uno u otro soporte; por ello, en esas circunstancias sociales y culturales es impensable la posibilidad de instrumentar algún mecanismo de circulación social de la información registrada, celosamente guardada. Este momento de la historia bibliotecaria refuerza la idea de la biblioteca como “depósito de documentos”, y donde quedan muy poco subrayadas las diferencias entre bibliotecas, archivos y museos.

Una de las manifestaciones de la transición feudal hacia el capitalismo fue la fundación de una organización entre los siglos XII y XIII, que desde

ese momento es usual considerarla como una de las instituciones que mejor modela lo que conocemos como Academia; me refiero a la creación de las Universidades en Europa Occidental.

La Universidad desde esos años es considerada como una de las entidades académicas dedicadas a la producción y transferencia de conocimientos, uno de sus rasgos distintivos en ese momento es que aparece como una de las expresiones de la cultura laica.

A partir del siglo XII el libro manuscrito comienza a tener explícitamente un valor práctico e instrumental para la producción de conocimientos, sale de los muros de los monasterios y comienza a circular comercialmente, produciéndose una ruptura cultural de gran significación. Las universidades como “asociaciones” o “cofradías” de profesores y estudiantes van a ser catalizadoras de este proceso; de ahí que esta y otras circunstancias viabilizarán la aparición de un nuevo tipo de biblioteca; las Bibliotecas Universitarias, instituciones cuya función era la de acopiar, registrar, organizar y dar acceso a profesores y estudiantes de las universidades recién fundadas, de los libros imprescindibles para la existencia de la enseñanza universitaria [1].

Los orígenes de la modernidad europea tiene en el surgimiento de la imprenta y la conformación de los estados nacionales dos de sus mejores expresiones; la delimitación de la idea de nación y cultura nacional impulsará la creación de un nuevo tipo de institución: las bibliotecas nacionales, con explícita pretensión de centrarse en el patrimonio bibliográfico de un país determinado, estas, en la medida que han ido evolucionando, su esfera de acción se ha ido ampliando, siempre apuntando a las culturas nacionales y la información que estas generan.

La imprenta, por su parte “transformó a mediados del siglo XV los modos de reproducción de los textos y de la producción del libro. Con los caracteres móviles y la prensa para imprimir, la copia manuscrita dejó de ser el único recurso disponible para asegurar la multiplicación y la circulación de textos [2, p. 1]”.

La sustitución del manuscrito por los impresos tuvo sus repercusiones inmediatas en la esfera bibliotecaria:

- Al aumentar la producción de impresos, crecieron sustantivamente las colecciones bibliotecarias.
- El crecimiento de los fondos bibliotecarios condujo a cambios en las edificaciones dedicadas a estos fines.
- El aumento de libros impresos generó nuevos intentos de representarlos y organizarlos en los marcos de las bibliotecas.

En el escenario del industrialismo decimonónico, surge otro nuevo tipo de biblioteca las llamadas “especializadas”, con una peculiaridad, contienen y transfieren documentación proveniente del universo científico y tecnológico; evidenciando que su interés es potenciar el desarrollo científico y tecnológico de una época, en que este era imprescindible. En estos años, la biblioteca pública reaparece como una exigencia de las necesidades educacionales de la sociedad industrial de la Europa de ese momento [3].

Este esbozo del largo y complejo proceso histórico bibliotecario puede hacer factible algunas inferencias relevantes; una de ellas, es intentar establecer alguna noción sobre qué entender por biblioteca, este no puede soslayar las diversas facetas de esta institución en una u otra circunstancia. Es decir, como tendencia, en sus primeras etapas esta institución era concebida solo como un dispositivo para acopiar, organizar y conservar documentos, y solo a partir del siglo XIX es que se puede entender como una organización esencial en el dificultoso proceso de socialización de la información registrada.

Los desarrollos de la biblioteca hasta el siglo XIX hicieron muy visible la necesidad de ir mas allá de lo puramente instrumental de la labor bibliotecaria. La creciente significación social y económica de esta institución, impulsaron los intentos por construir un específico espacio de conocimiento que abordara la problemática de las bibliotecas, y que trascendiera la tradicional empiria que tipifican sus actividades; y en consecuencia se instrumentan concepciones

en torno a la necesidad de crear lo que hoy denominamos Bibliotecología.

Constitución de la Bibliotecología

La Bibliotecología se identifica como un espacio de conocimiento autónomo desde el siglo XIX, para ser más preciso, entre 1808 y 1829, Martin Scherrettinger publica un estudio denominado “Ciencia de la Biblioteca”,² donde trata de fundamentar las especificidades del nuevo saber, donde su punto focal, apunta en una sola dirección: la biblioteca.

Es de notar que la “nueva ciencia” convierte en su objeto de estudio una institución de larga historia, desde los orígenes de la Antigüedad, por lo cual parece importante hacer visible las razones explicativas de su conversión en materia central de un área de conocimiento en ese siglo. Es justo anotar, que varios autores en siglos precedentes produjeron obras donde la reflexión en torno a la biblioteca, era el punto focal; uno de los mas significativos fue el bibliotecario Gabriel Naudé,³ cuyo estudio apunta hacia la dimensión operacional y práctica de la disciplina aun no fundada, considerado atinadamente como un antecedente del nuevo espacio.

El registro formal de la Bibliotecología como campo de conocimiento en los inicios del siglo XIX no es resultado de la casualidad, sino que, todo apunta hacia determinadas circunstancias propias de esa coyuntura epocal, que sin ellas, la existencia de esa disciplina no hubiese sido posible.

En forma resumida, es posible anotar los factores más relevantes:

- Surgimiento de la sociedad industrial.
- Inicio de relevantes innovaciones científicas y tecnológicas.
- Resurgimiento de la vida urbana.

2) *En alemán “Bibliothekswissenschaft”*

3) *Su obra clásica fue “Advis pour dresser une bibliotheque”, publicada en 1627.*

- Aparición de nuevas necesidades educacionales.
- Creación paulatina de las Ciencias Sociales.

Los anteriores enunciados pueden ser sintéticamente explicados como sigue:

La “llamada” Revolución Industrial con todas las invenciones tecnológicas que la caracterizaron y que puede identificarse como un complejo proceso de cambios conducentes a la sustitución de la fuerza física del hombre por la energía de las máquinas, siendo uno de los factores claves en las profundas transformaciones que sufre la sociedad europea desde los inicios del siglo XIX. La entrada de la sociedad capitalista en su fase industrial genera alteraciones significativas en el conjunto social.

El nuevo orden industrial requería para su funcionamiento y existencia, entre otros ingredientes: personal calificado para la atención de las recién creadas fábricas, generando un fuerte movimiento migratorio del campo a la ciudad, una ampliación de la actividad educacional, necesaria en el manejo de las nuevas máquinas y una diversidad de fenómenos y situaciones sin precedentes en la vida europea. Las bibliotecas públicas y las especializadas son creadas en el contexto de estas nuevas urgencias del orden recién establecido.

El siglo XIX, es también el momento fundacional de las Ciencias Sociales y del desarrollo impetuoso de las Ciencias Naturales, donde las primeras son una especie de respuesta en el plano científico a las demandas y problemas de esa época.

Es en este entorno que Martin Schrettinger funda lo que él denominó “Ciencia de la Biblioteca”, concebida como una “disciplina científico técnica encargada de coordinar las fases de búsqueda del libro y su hallazgo”, a su vez, este autor propone entender a la biblioteca como “una colección organizada de libros para su uso”... “sentó así las bases de lo que hoy es una disciplina científica en sus métodos, sus problemas y su autonomía conceptual [4, p. 43]”. Estas proposiciones merecen

un mínimo comentario, lo primero que asoma como significativo, es el carácter de ciencia que el padre fundador le asigna al espacio recién creado; esto es expresión de una fuerte tendencia de la época, donde lo científico es igualado a lo que en este sentido se postula en las ciencias naturales.

No fue Schrettinger el único autor que intentó establecer fronteras y especificar un terreno propio para la Bibliotecología, otros en estos tiempos, también intentaron lo suyo.

Es de notar que en estos años, se dieron otros esfuerzos que contribuyeron a engrosar el nuevo saber, frente a cambios, como el fuerte desarrollo de las publicaciones seriadas, estas obligan a una reorganización de los procedimientos bibliotecarios: básicamente la catalogación y clasificación documentaria, estas desde sus inicios solo estaban pensadas en función de las monografías-libros, por esta y otras razones se generan varias reglas de catalogación y esquemas de clasificación: en 1839, A. Panizzi crea las “91 reglas”, en 1876, C. Cutter establece el “catálogo diccionario” y en igual fecha M. Dewey crea su “Sistema de Clasificación [4]”.

En las tres primeras décadas del siglo XX continúan los esfuerzos en torno a la consolidación de la Bibliotecología, uno de los autores más relevantes lo fue el norteamericano Peirce Butler que con la publicación de su obra *An introduction to library science*, en 1933, continuó el desarrollo del pensamiento bibliotecológico. Sus proposiciones insisten en la necesidad de un cuerpo teórico para la disciplina y una sólida base científica, estableciendo criterios para el cumplimiento de tales propósitos.

Estos años también comienzan a conocer la obra del bibliotecario indio S. Ranganathan,⁴ cuyos aportes también apuntan a la misma aspiración epistemológica; el establecimiento de una Bibliotecología científica.

La entrada en el siglo XX, particularmente sus primeros 30 años, está signada por cambios científicos, tecnológicos, económicos e informacionales expresivos de una nueva situación

4) (1892-1972). Creador de los sistemas de clasificación por facetas y de una teoría general de la clasificación que ha influido cualquier desarrollo posterior en esta área. Asimismo, realizó interesantes aportes a la Bibliotecología en general (recordar por ejemplo sus cinco leyes).

histórica. Así emerge un entorno informacional muy representativo de las nuevas circunstancias, que tuvo como suceso más relevante la creación de la Documentación como espacio de conocimiento, produciéndose un auténtico cisma en la teoría y práctica bibliotecaria.

El emergente escenario informacional ubica a las prácticas tradicionales del espacio bibliotecológico, ante los desafíos derivados de esa realidad. La Documentación fundada por Paul Otlet⁵ en 1934 con su noción de documento y sus preocupaciones en torno a la significación del contenido de estos, colocan a la Bibliotecología en una nueva etapa de su historia.

La creación de un campo de conocimiento es un proceso de indiscutible complejidad, los años comprendidos entre los inicios del siglo XIX y la década del 30 del siglo pasado, sirvieron para delimitar un campo de acción y un área de estudio propia del espacio bibliotecario. Las personalidades que sistematizaron la disciplina bibliotecológica expresaron con sus proposiciones, realidades inscritas en las circunstancias sociales y culturales de su época, iniciando los primeros pasos del nuevo saber.

Referencias

- 1) Escolar H. Historia de las bibliotecas / H. Escolar. España, Fundación Germán Sánchez Ruiperez, 1987, 571 p. (Biblioteca del libro).
- 2) Chartier, R. Del codice a la pantalla: Trayectoria de lo escrito. [en línea]. 1996, Disponible en: <http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/Facultad/sociales_virtual/publicaciones/relatodigital/r_digital/bibliografia/virtual/chartier-completo.html>. [Consulta: mayo del 2002].
- 3) Hobsbawm, E. Industria e Imperio / E. Hobsbawm. Barcelona, Ariel, 1989.
- 4) Molina Campos, Enrique. Teoría de la Biblioteconomía / Enrique Molina

5) (1868-1944) Fue el primero en emplear las acepciones modernas de los términos documento y documentación y desempeñó un papel de pionero al proponer metodologías tanto para la Bibliografía como para la Bibliometría.

Campos Granada, Universidad de Granada, 1995.

Bibliografía

- Burke, P. Problemas causados por Gutenberg: a explosão da informação nos primórdios da Europa moderna. *Estudos Avancados Brasil*, 44(16), janeiro-avril, 2002.
- Calenge, B. Peut-on définir la Bibliothéconomie? Essai Theorique. *Bulletin de Bibliothèques de France* 43(2):8-20, 1998.
- Goldhor, H. An introduction to scientific research in librarianship / H. Goldhor. Urbana-Champaign, Ill.: University of Illinois; 1972.
- López Yepes, J. La documentación como disciplina: teoría e historia / J. López Yepes.— 2da ed. Madrid, EUNSA; 1995.
- Moreiro Gonzalez, José A. Introducción bibliográfica y conceptual al estudio evolutivo de la Documentación. DM PPU Barcelona 1990.
- Rendón Rojas, M. A. Bases teóricas y filosóficas de la Bibliotecología / M. A. Rendón Rojas. México, UNAM; 1997, 158p
- Saby, F. Faut-il refonder la bibliothéconomie. *Bulletin de Bibliothèques de France Paris*, 43(2):21-24, 1998.

Recibido: 8 de junio del 2004.

Aprobado: 13 de julio del 2004.

Radamés Linares Columbié

Universidad de La Habana
Facultad de Comunicación
Departamento de Bibliotecología y
Ciencia de la Información
Calle G # 506 entre 21 y 23. Vedado. Plaza
de la Revolución
CP 10400, La Habana, Cuba.
Correo electrónico: <radames@fcom.uh.cu>.
